

re. Ni se olvidò del dicho, y beneficio de Dios por mano de la M. Leonor, pues embiò despues vn retrato del Niño, con la inscripcion de su gratitud al pie, que decia: *el hijo de Oraciones*, y quando el anuncio no hubiese sido profetico, que por la esterilidad antecedente, y la immediacion del beneficio, en la fecundidad, pudo discurrirse por tal, almenos se debe entender, que las oraciones de la M. Leonor, consiguieron entonces, lo que en tanto tiempo efeaseò la alta providencia: por ventura para dar à conocer à todos, de aquella su Esposa el valimiento, y virtud.

Ni solo miraba los futuros aquella luz que tenia del Cielo la V. M. sino que penetraba tambien los interiores, indicio para los misticos de verdaderos espiritus; porque en el conocimiento de los interiores movimientos del alma, no tienen cabida los engaños del Demonio: observaronle muchos casos, en que conocieron tenia esta especial luz la M. Leonor: porque en la consulta, que le hazen sobre su estado dos Niñas, mostrando ambas inclinacion al de Religiosas, dixo à la vna: *En nada menos piensas, que en ser Religiosa*: y à la otra: *tu si quieres serlo*: de que quedaron confusas, porque esto mismo era lo que pasaba en el interior de vna, y otra. Conociò asi mismo la intencion de vna Religiosa, que le pide licencia, para cierta cosa, con otra intencion diferente de la que manifiesta, la V. Madre le declara, qual es su intencion, de que quedó confusa, y emmendada. Despejó el animo de otra Religiosa de vna profunda tristeza, que le oprimia el corazon, en cuyos senos, queria ocultarla, y le descubre Leonor, que era por la muerte de vna hermana suya Capuchina, y la consuela con dezirle, que la viò subir al Cielo coronada de flores, y de ellas mismas sembrado hermosamente el habito, vision, que se confirmò despues en carta de las Madres Capuchinas, en que expresan, que vna persona espiritual, la avia visto subir al Cielo en aquella misma forma, que avia declarado nuestra Leonor. Dioles consuelo à dos Religiosas, que estando enfermas sentiàn la fatiga del reso en los maytines, no se atrevian por su gran Religiosidad, à pedir dispensa à la Prelada, ocultando entre sus dudas, sus fatigas; pero la V. Madre las llama, les dispensa en el officio divino, diciendoles, q̄ à ella le constaba su impedimento.

De esta linea se refieren otras cosas con sus novicias, à las vezes descubriendoles los pensamientos, y secretos, que abrigaban en su pecho, otras ministrandoles algunas cosas, que ellas deseaban, y con el recato, y encoximiento de novicias, no se atrevian à propalarlas, y tal ves dando à las enfermas aquellos antojos, que aun entre las inapetencias de los achaques, suelen exirarse en los dolientes, y por su mortificacion, no solian expresarlos.

Estendiose esta luz à la discrecion de Espiritus en aquella parte, que podia convenir para provecho de los proximos, y assi se dize tubo gran conocimiento en esta linea, aprobando los buenos, y con gran prudencia des-

preciando los que no le parecian tales. Lo que manifestó mas claramente quando haziendole relacion de vnas revelaciones de vna persona, que se tenia por muy espiritual, le desagrado de modo, que ni aun los papeles de la persona queria leer, ni aun verlos; y conociendo en esto vn grande engaño, procurò con los mejores, y mas eficaces medios, que pudo, estorbar aquel daño, que por vltimo consiguio, saliendo falsas las revelaciones, y acertado su dictamen, de cuyas buenas diligencias, se viò el buen logro en la emmienda de los ilusos. Està misma luz del Cielo, le hizo desterrar de su Convento, luego que llegó à su noticia, vnas cuentas que avian entrado en el con recomendacion de ser benditas del cielo, las que ni quiso tocar, ni avn veer: dictamen, que aprobò despues el zelo del Santo Officio, mandando recojer dichas cuentas.

Pero aun mas que todo lo dicho, admira, que vna muger sin letras tuviese luz para penetrar la malicia, q̄ escondian los cautelosos escritos del infame Molinos, descubriendo entre la frondosa yerba, el veneno de aquella infernal serpiente, y lo que en aquellos tiempos, en que vinieron, se admirò mucho en tal, o qual sujeto de conocidas letras, y gran practica en lo mistico, que en su leyenda conocieron entre el velo de espirituales documentos, lo pernicioso, que embolvia de perjudicales doctrinas, como lo conocio el P. M. Diego de Medina de la Sagrada Compania de Jesus, sujeto provecto en edad, letras, y experiencia sobre vna solidissima virtud, que al punto que leyò esos escritos, pronunciò su gran moderacion, que eran celadas del Demonio, para pervertir las almas en el camino espiritual, assi succediò à la prudente U. Leonor, que recibì gran desazon, con aquellas doctrinas, y nunca pudieron asenrarle, ni las admitiò jamàs, hasta que con gran júbilo de su alma se mandaron recoger por el Santo Tribunal de la Inquisicion: Tal era la luz, que tubò la ilustrada Leonor, que sin mas letras que su buen espiritu, pudo con el alcanzar, lo que muy singulares sujetos llegaron à advertir.

ACREDITA EL SEÑOR EL ESPIRITU DE SV

Sierua Leonor, por varios modos.

Si los nobles Esposos miran tanto, à fuer de tales, por la estimacion, y credito de sus Esposas, mucho mejor lo executa el Esposo divino, zelando siempre por el honor de sus Esposas, à esta causa no solo las premia, las adorna, las regla, sino que les busca, aun para con las demás almas, estimaciones, y respectos, en que con vna accion nos dà à entender quanto su Magestad las ama, y como promueve nuestros deseos à la imitacion: que el que la pone à su lado como Reyna: *asistit Regina à deservis tuis*: quiere la

atiendan todos, como prenda suya: *Et filia tyri innumeribus cultum tuum deprecabuntur, omnes divites plebis:* (Pl. 44.) Y de ay se sigue, que figan en la imitacion sus pasos: *adducentur Regi Virgines post eam:* Esto executó con su querida Leonor, sacando por ella la cara, para que la respetasen sus hijas castigando en ellas las inobediencias aun en cosas ligeras, para conciliar las respetuosas obediencias à su Sierva Leonor: de que ruyeron en aquel Convento varias experiencias: Tuuola à costa de su sangre, vna Religiosa, à quien la prudente Prelada avia ordenado excusase hazer tal exercicio, ella llevada de su dictamen, lo puso en execucion, pero en el mismo la señalò el Señor por inobediente, permitiendo cayese, y se descalabraste: de esta suerte avifaba Dios el debido respeto à su Prelada Leonor, embiandolès quando no le obedecian la plaga de los piojos, que las atormentasen, que para las Carmelitas es desusado tormento, porque por privilegio concedido à su Sta. Madre, estàn siempre libres desta congoja sus amadas hijas: y esta linea sucedió tal ves mandar la Leonor à vna Religiosa, se bajase el pelo por estar muy crecido, descuydo se la monja, y al otro dia le divisaron en la frente vnos piojos, que publicaron su inobediencia, para que ruyese lugar la correccion, y su emmienda.

Subió de punto esta veneracion à la V. Madre, porque pasando de sus hijas: *filia tyri innumeribus cultum tuum deprecabuntur.* Llegó a los opulentos, o en los bienes espirituales, sea como los Sacerdotes, o en los temporales como los Señores, y señoras: *Omnes divites plebis.* Es digno de admiracion, lo que se refiere de los Sacerdotes, que como de la familia de Dios, y bien entendidos en todo lo que conduce à su divino agrado, no les coge de nuevo doctrina alguna espiritual; à la precencia de la Sierva de Dios, y en su dulce conversacion, se compungian à vezes, y à vezes se movian à la piedad christiana, de suerte que sentian componerse su interior, y aun promover nuevos deseos de perfeccion: El mismo Confesor suyo, y Capellan del Convento, que por estos titulos frequentaba, las conversaciones con ella, dezia, que se llenaba de confucion, y asombro, cada ves que le hablaba, y algunas vezes, que avia comunicado en confesonario su espiritu, estaba todo el dia mudado de su acostumbrado estilo, y mostrando su confusion le llegaron tal ves à preguntar la causa, y respondià, que no era otra sino el asombro, que le causaba embuelto en gran respeto aquella insigne Prelada, con su vida tan exemplar, y pureza de espiritu.

Este mismo efecto causaba, en vn Cura de Aguas calientes, Lic. D. Juan de Carasola, que expusò publicamente, que lo mismo era hallarse en la presencia de la M. Leonor, y atender à su platica, que componerse en su interior, llenarse de respeto à la Sierva de Dios, y hallarse movido à la virtud, esto mismo sucedià con los Señores, y Señoras, que le comunica-

ban

ban, porque depuestos aquellos engrimientos, que o de la nobleza tal ves, o las mas vezes de la opulencia, suelen desvanecer las cabezas, delante de la V. Madre se hallaban encogidos, oyendo con veneracion, y respeto las suaves, y dulces palabras conque cautivaba, con sus atenciones, sus affectos, y reducian todos sus altivos pensamientos a moderados dictámenes, para declinar gloriosamente à la verdadera humildad, y al cierto desengaño de que lo solo apreciable en esta vida, es la verdadera virtud.

Pasò esta veneracion de la U. Leonor, hasta los fatuos, por que hasta con ellos, y los brutos, quiso el Señor acreditar la virtud de su Esposa, en el tiempo de su enfermedad visitò con frecuencia el torno, vn simplecito, que andaba en aquella Ciudad, y preguntaba à la M. Tornera, como se hallaba en su enfermedad la Señora (titulo conque siempre la nombrò) y à las vezes llevaba su accésico de flores, y encargaba à la Tornera lo diese en mano propia à la Señora, pareciendo à su inocencia le embiaba con el vn grande alibio: Advirtiose, que continuando estas visitas al torno, todo aquel tiempo del achaque de la U. Madre, luego que se supo de su muerte suspendió en las visitas, ni aun con el atractivo de la comida, que le daban, se viò jamás llegar al torno.

Observose tambien este respeto en vn bruto: tomaba la U. Madre de orden de los Medicos la leche de burra, y no hallandose vna mansa, se valieron de vna bien escabrosa, y ferrera, que daba no pequeño trabajo, en su ordeña, porque era necesario ligarla de pies, y manos para sacarle alguna porcion de leche para la Enferma, à quien no solo servia para remedio de su achaque, sino para mantener las fuerzas, por hallarse sobremenera debil: sucedió vna noche, que la hallaron tan debilitada sus hijas, que discurrieron desfalleciera en el desmayo, y por no admitir su grande inapetencia otros socorros, pensaron buscarle el aliento, con la leche de aquella burra, y hallandose en este confuso, golpearon à los mosos del Convento, para que fuesen por ella: difícil recurso! por estar muy distante del Convento, la casa de vn Indio, que la tenià à su cuidado, y sobre todo ser la burra tan ferrera, que por varias diligencias que hizieron no pudieron lazarla, hasta que saltando ella con impetuoso brio, se salió de la casa: pero se vino derecha à la porteria, en donde como si fuera domestica, y la mas mansa, se puso à que la ordeñaran, y luego, que diò la leche necesaria, volvió à lo labareno sin que pudieran detenerla; admiraronse los mosos, y todos conocieron, q̄ aquel rendimiento de vn bruto tan zerril, no era mas que querer Dios, que hasta los brutos reconocieran con respeto à su Sierva: ponderando todos el acierto de la asnila, en venir tan derecha, y con veloz carrera al Convento, y porteria, siendo aquella la segunda ves que reconocia aquel puesto.

Hasta con el comun enemigo le dió el Señor estimaciones, con las victorias que reportó siempre contra sus astucias: Diole con ellas mucho que padecer á la V. Madre, porque el dolor de la quixada, y voca, que queda referido, era inducido por el Demonio, segun en la consulta, que hizieron las Religiosas á la V. M. Maria de S. Joseph; declaró esta en su respuesta, y lo mismo discurrían sus hijas, por aumentarse aquel dolor con vehemencia, al tiempo de recevir la Sagrada Eucharistia, y todo el fin del Demonio era moverla á impaciencias, y principalmente, aque buscasse, ó pidiesse algun alibio, que era contra el propocito, que tenia hecho de no buscarlo jamás, y deseó de que doblégase en vn proposito tan heroyco de mortificación, y que aviá observado siempre, como los demás, con inalterable constancia le presentaba la guerra con la acrimonia de aquel dolor agudo, pero quedaba en esto sobre vengido, avergonzado, porque en ves de sacarle á la voca impaciencias, o quejas, ó palabras conque buscasse alibio, le oia dezir vnas vezes, que aquellos dolores los juntaba con las agonias del Señor en el huerto, otras que los vnía, con los tormentos de la calle de la amargura.

De aqui le venia, tanto respecto á el Enemigo, que ya no queria convarirla á cara descubierta, como se vido vna vez, que deseando la U. Madre vnas gotas de limon en su enfermedad, para despertar el apetito, se halló de repente partido en el mismo plato, en que le ministraban la comida, vn hermoso limon, y conociendo la Sierva de Dios, que era oferta de Satanas, para que sexase en su proposito, se lo tiró á la cara diziendo: *A pero yo avia de comer tu limon?* Este respecto de los malignos se manifesto claramente, en lo que dexamos dicho de los horrores, y espantos, que padecia vna Religiosa, en los vltimos de su vida, porque cada vez que entraba á visitarla la caritativa Prelada, entraba en sociego, y alibio, tan conocidamente, que la misma Enferma lo dixo por estas palabras: *Solo quando entra Nra. Madre, se ban estos enemigos, que tanto me asoran, y perjudican.* No obstante este respecto, que mostraba el enemigo á la U. Madre porfiado como siempre en sus persecuciones, hijas de su embidia, no celaba de mover su inquietud contra la pacifica Esposa, y como conocia la gran fortaleza, que adquiriá la pureza de aquella alma, mostró tal vez su rabia, haciendo tal ruido detras de los Sacerdotes, y U. Comunidad, que llevaban el Viatico, que obligó á volver la cara en la escalera para reconocer de donde podria ser en el silencio de aquellos claustros el de fusado alboroto: pero no hallando causa aque atribuirlo, discurrieron todos, era del embidioso Satanas: confirmó este discurso el dicho de la V. Madre, expresando ser aquel ruido del Demonio, y para auyentarlo repartió á los Ecclesiasticos vnas Cruzetas de madera, que pendientes de vn cordon, y colgadas en el cuello, las pudiesen patentes en cima de las sobrepellizes.

el demonio Pero donde no le cupo el sufrimiento, y declaró abiertamente su rabia, fue en lo mas agravado de los achaques de la Sierva de Dios, mirando su gran paciencia, y observando su heroyca resignacion, alli fue donde declarando su rencor, se le mostró en figura de vn pasado Etiope, sobre cuya fiereza le manifestaba agudos colmillos, y corbadas vnas, con que la amenafaba; pero el valiente espiritu de Leonor le desafiaba, y dando palmadas le decia animosa: *Ven, ven, llega, llega, que no sera la primera vez, que te desquijare.* Es sin duda, que el mismo ardor de este conuato le hizo prorumpir á su inviolable secreto, en aquellas alentadas voces, que expresaron aun tiempo la presente, y las pasadas victorias.

PREVIENE A LA M. SUPRIORA, SV PROLIXA,

y penosa enfermedad, y la cercanía de su muerte: la qual le anuncia el Cielo, con una luz, que veia en los tres años vltimos años de su vida.

LOS mismos quebrantos, que padeciá en su salud la V. Madre, eran amargos avisos para sus amantes hijas lo poco que avian de gazar de su maternal amor: pero el execibo amor que le tenían, las engañaba á las vezes, y no podian persuadirse á que persona tan necesitada, y mas en aquella nueva fundacion la avia de quitar el Señor de enmedio, siendo tan deplorable su falta, y así pensaban, que aun con sus quebras de salud se la avia de conservar su Magestad muchos años. Algo de esto debió de reconocer la prudente Leonor en sus hijas, y para prevenir las, y que no les cogiese de susto, se declaró con la M. Supriora, antes de que la postrase el achaque, y la pudiesse en cama: dixole estas razones: *Mi Timothea, ya seba acercando el tiempo de mi partida; se me previene antes vna enfermedad larga, y penosa.* Sactas fueron estas, que traspararon el corazon amante de la Supriora, y pasaron haciendo sangre con la noticia, en el pecho de todas sus hijas; formando el devido sentimiento, en la falta de su amabilissima Madre: pero con la prevencion desta sacta (que toda via con las esperanzas podia interpolarse con el consuelo) no fueron tan fatales las que fixó en su corazon su muerte.

Yá la misma V. Madre tenia tragada la amargura deste trance cercano, avisándole el Señor, como suele hazerlo con sus Justos, con vna prodigiosa luz, que veja tres años antes de su muerte: esta entraba en su celda, al tiempo de recogerse, y la primera vez, que la observó se levantó, buscó dentro, y fuera de la celda, preguntó á las que pudo, quien avia entrado luz en su celda, no halló quien diese razon, y recogiose: Ya con mas reflexion á la siguiente noche pulso cuydado, y reconociendo la luz, vió en medio della figurada una cadavera: todas las noches se continuó este aviso, en aque-